

Los últimos días del Madrid rojo

(Continuación de la cuarta página)

puentes y del establecimiento ante ellos de las columnas Barrón y Tella, ambos quedaron montando la guardia allí para desbaratar junto con la caballería del coronel Monasterio, los intentos, pero siempre infructuosos ataques de las milicias y las brigadas internacionales contra el flanco derecho del Ejército desde el barrio de Basurera y las cercanías de Villaverde, hasta el Cerro de los Angeles, ya que todo éxito en aquel sector, comprometería la situación de las fuerzas encargadas de las operaciones al Oeste y al Noroeste de la capital.

Fueron las columnas de Castañón y de Asencio las encargadas de esa segunda fase de las operaciones consistente en atravesar el Manzanares e iniciar el cerco por los barrios del Norte. Se empezó por la ocupación de la famosa Casa de Campo, los vastos jardines dependientes del Palacio Real que, al proclamarse la República, se habían entregado al pueblo para su solaz y esparcimiento, y que el «pueblo» había estropeado lastimosamente empezando por extirpar toda la caza de madriguera y destruyendo el arbolado por efecto de los incendios consecutivos a las comidas al aire libre del liberrimo «pueblo».

Casa de Campo, convento de San Jerónimo, con una gran parte de los milicianos victimarios, fusiló al rayar el alba, durante semanas y meses, cientos y miles de dignos y decentes ciudadanos arrebatados a sus hogares, arrastrados hasta aquellos jardines, y cobardemente asesinados. Al amanecer del día 15, un día de los más bellos y agradables de Madrid, era el que iban a ocupar los bravos del coronel Castañón como primer paso hacia la liberación de Madrid.

La ocupación de la Casa de Campo fue uno de los episodios más cruentos y más terribles en la serie de batallas que se libraron en el día de Madrid. La ocupación empezó con la llegada del Ejército ante Madrid después de la victoria que el día 6 le aseguró la posesión de Carabanchel. Allí se volvió a cubrir de gloria el Tercio, y con tal furia combatieron sus hombres, que una compañía de legionarios pasando a las órdenes de los límites de la batalla, habían señalado, viniendo todas las resistencias y abatiendo todos los obstáculos, se encontró «metido» en los bosques y caminos de la Casa de Campo, bastante adentro, para que de improviso cayera sobre los legionarios una cantidad de milicianos de los que se habían retirado de Carabanchel, y que a sus enemigos, separados de la columna y aislados en el campo, estimaron fácil derrotarlos a su vez y hacerlos prisioneros. Aquellos bravos aguantaron el choque y dándose cuenta de que estaban metidos en una emboscada, se hicieron fuertes en la casa de los guardas hasta que los límites de la batalla, el parte oficial de la Junta de Defensa de Madrid acusó el hecho como una imprudencia de los legionarios, anunciando que éstos estaban rodeados por todas partes y que no tardarían en caer en poder de las milicias dueñas de la Casa de Campo. Lo que en realidad pasó es que los bravos de la legión después de defenderse contra los ataques de fuerzas milicianas muy superiores, y de resistir el bombardeo que uno de ellos se deslizará durante la noche hasta el campamento, la diera muerte de una cuchillada y fuera hasta donde se encontraba la bandera de la legión, a la cual pertenecía la compañía situada en la Casa de Campo. Inmediatamente se destacaron algunos individuos de ella, y llegando a gatas hasta la trinchera marxista degollaron a varios y se llevaron a otros prisioneros. Y al avanzar pasaba por un bosque de la cerca del Campo, lo que una compañía de milicianos se dio cuenta de lo que ocurría ya era y los que tarde, cogidos entre dos fuegos, entre los asediados en la casa de los Guardas, y los que llegaban fueron exterminados y sus posiciones ocupadas. Así empezaba la ocupación de la Casa de Campo. A las pocas horas de esta acción se trabó otra contra el batallón de milicianos llegado incautamente para relevar a los que ya no eran de este mundo, y sobre todo el batallón cayeron los legionarios que se habían escondido en los matorrales con las ametralladoras preparadas. De improviso una serie de ráfagas de los límites de la batalla, los milicianos cuyos cadáveres quedaron haciendo compañía a tantos como habían sido enterrados en el aquel vasto cementerio. Para los milicianos la hora del desquite comenzaba en el mismo Campo. Después llegando en masa la columna de Castañón y viéndose desde Madrid los contingentes marxistas continuó en mayor escala la lucha feroz, sangrienta, con valientes de avance y retroceso cuyo resultado había de ser la ocupación total de la Casa de Campo. La posesión de esta era indispensable para el general Varela pues le ponía en contacto con el Manzanares y la carretera principal al río, mas allá de la tapia, permitiéndole dar el salto hasta la otra orilla. De ahí

la porfía que pusieron ambos bandos en la disputa de aquellos jardines y bosques, testigos de las más terribles luchas, desarrolladas en el fondo de las trincheras, en las revueltas de los senderos, o de árbol a árbol, o en terribles cuerpo a cuerpo para disputarse unos metros de terreno. En uno de éstos combates el tercio de bravos hombres quedó como anonadado al descubrir que estaba luchando con endurecidas mujeres milicianas. Y fue el mayor dolor de aquellos hombres tener que exterminarlas para abrirse paso hacia el río. En los combates del día 6 aunque el parte oficial de Madrid pregonaba que la legión estaba cercada por todas partes, ocurría más bien lo contrario: eran los milicianos quienes cortados de sus columnas y de sus bases, eran batidos por grupos. Aquel mismo día, 150 milicianos y tres oficiales caían prisioneros. Otros muchos, localizados por los aviones, eran exterminados en sus propias trincheras. Fue en el curso de uno de esos combates que una bala de metralla fue a herir al propio jefe de la columna, el coronel Castañón, de tal gravedad que tuvo que ser evacuado y llevado a un hospital de sangre. El valiente jefe no debía ya reaparecer en los campos de batalla hasta varios meses después tras larga convalecencia en Andalucía. La lucha prosiguió en el campo de batalla con intervenciones por ambas partes de carros de combate y armas automáticas a profusión para disputarse asperamente el terreno recado por recado; pero el terreno, a despecho de los feroces contraataques de las columnas internacionales, y de la recuperación parcial de algunos metros de terreno, no pudo ser recuperado por el Ejército. Un último ataque de la columna internacional el día 12 para recuperar el terreno perdido, fracasó cruentamente con más de dos mil bajas por parte de los atacantes. Madrid a consecuencia de una semana de combates terribles, en los cuales se enfrentaron a los puntos de la capital ochenta mil hombres por ambas partes, se convertía en inmenso hospital, llegando del frente las ambulancias en incesantes cohortes, en medio de la desesperación y el espanto de la gente sometida por otra parte a los estragos del bombardeo aéreo incesante. El día 15 la Casa de Campo estaba virtualmente en poder del Ejército, el cual dominaba directamente toda la orilla del río y amenazaba atravesarlo en el punto de la menor dificultad, es decir por la línea del ferrocarril del Norte. Era una operación decisiva que iba a emprender los hombres de las columnas de Yagüe, una vez conquistada la Casa de Campo.

PASO DEL MANZANARES Y OCUPACIÓN DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El día 15 de noviembre se llevaba a cabo la operación capital de atravesar el Manzanares y ocupar efectivamente la primera zona de la ciudad de Madrid propiamente dicha. La maniobra se había intentado más de una vez días antes, sin resultado por la resistencia desesperada opuesta por milicias y brigadas marxistas, ya que atravesar el Manzanares significaba la total posesión de una parte de Madrid. Pero al fin, el día 15 se llevó a cabo con pleno éxito la operación de atravesar el río por el punto que había sido escogido desde el mismo momento en que aparecieron las dificultades para forzar el paso por los puentes principales (Segovia, Toledo y Princesa). El lugar escogido fue el puente del ferrocarril del Norte, llamado de «Los Franceses» después del viaducto que atraviesa la carretera de la Coruña, al final de la Bombilla, es decir por un espacio desaseado, libre de obstáculos, y propio para la maniobra. Lo que en realidad pasó fue que una compañía de milicianos se dio cuenta de lo que ocurría ya era y los que tarde, cogidos entre dos fuegos, entre los asediados en la casa de los Guardas, y los que llegaban fueron exterminados y sus posiciones ocupadas. Así empezaba la ocupación de la Casa de Campo. A las pocas horas de esta acción se trabó otra contra el batallón de milicianos llegado incautamente para relevar a los que ya no eran de este mundo, y sobre todo el batallón cayeron los legionarios que se habían escondido en los matorrales con las ametralladoras preparadas. De improviso una serie de ráfagas de los límites de la batalla, los milicianos cuyos cadáveres quedaron haciendo compañía a tantos como habían sido enterrados en el aquel vasto cementerio. Para los milicianos la hora del desquite comenzaba en el mismo Campo. Después llegando en masa la columna de Castañón y viéndose desde Madrid los contingentes marxistas continuó en mayor escala la lucha feroz, sangrienta, con valientes de avance y retroceso cuyo resultado había de ser la ocupación total de la Casa de Campo. La posesión de esta era indispensable para el general Varela pues le ponía en contacto con el Manzanares y la carretera principal al río, mas allá de la tapia, permitiéndole dar el salto hasta la otra orilla. De ahí

to, anunciaba a los madrileños la victoria del Ejército y su presencia en el mismo Madrid, en aquellos terrenos, que al igual que los de la Casa de Campo, eran un vasto cementerio donde reposaban cientos y cientos de dignos habitantes vil y cobardemente ejecutados por los pelotones de asesinos. Después de la Casa de Velázquez, siguieron, a pesar de la desobediencia y de los contraataques desesperados del enemigo, las ocupaciones de otros edificios de la Ciudad Universitaria; la Fundación del Amo para estudiantes hispano-americanos, la Facultad de Medicina con el inmenso hospital Clínico, el Palacio de la Moncloa con sus recuerdos de Goya y la diquesa de Alba; el Instituto Rubio, el Asilo de Santa Cristina, etc. Día tras otro se combatía en aquellos lugares, de una manera terrible, con suerte diversa, disputándose edificio por edificio y en ocasiones partes de un mismo edificio, pero ni una sola vez pudo ser desalojado de allí el contingente del Ejército, que, como montado a la guardia, amercando la capital, y esperando, tras otras importantes operaciones en curso, irse retirando. Con tanta seguridad se habían establecido las tropas españolas en la Ciudad Universitaria que pudo montarse a las pocas semanas y quedar en funciones la Radio Raquet, para que el pueblo de Madrid tuviera la sensación y el alivio de saber que allí estaba montado la guardia, el Ejército español.

OPERACIONES EN EL FLANCO NOROCCIDENTE BOADILLA DEL CAMPO HUMERA, POZUELO

La situación de los destacamentos encargados de defender a todo trance las posiciones y edificios de la Ciudad Universitaria, se hallaba un tanto con el aire de abandono, ya que se hacía imposible el mantenimiento a los ataques de flanco. El mismo paso sobre el Manzanares por medio de la pasarela rápidamente construida por los ingenieros militares, se hallaba batiendo por el fuego de las baterías enemigas. Finalmente las milicias rojas encerradas en El Escorial, habían perdido la comunicación con la Coruña para atacar de flanco las posiciones extremas de la Casa de Campo por medio de tanques aparecidos de improviso y a la desesperada. La irregularidad de las posiciones, su confusión, que no permitía conocer en un mismo día donde empezaban o terminaban exactamente, fue causa el día 21 de noviembre de un ataque de la legión al extraviarse en tales parajes el coche que conducía a varios periodistas entre ellos el Sr. Casanovi. Director de HERALDO DE ARAGON. Por haber tomado un camino en lugar de otro en una bifurcación, el coche cayó en poder de las milicias marxistas que a los pocos días fusilaban al infatigable periodista y a sus acompañantes españoles. Un periodista uruguayo, el Sr. Sciutto, pudo salvar la vida y salir de España gracias a su condición de extranjero.

Para orillar esa serie de peligros y afianzar el flanco izquierdo del ejército de ocupación de Madrid, el mando supremo dispuso la serie de operaciones que debían culminar en la posesión de la ciudad de la Coruña. El primer eslabón del avance era el triángulo Boadilla del Monte-Humera-Pozuelo, escena de combates sumamente duros a partir de los últimos días del mes de noviembre, ya que toda aproximación a la carretera de la Coruña significaba no solo la extensión del cerco de la capital, sino la pérdida de la comunicación con las tropas que habían entrado en Boadilla. El combate fue violentísimo, aguantando las tropas de nueva formación hasta recibir el apoyo de los legionarios y regulares enviados por el general Varela para decidir la cuestión. El efecto en los pocos días de la batalla de Boadilla fue la destrucción de la línea de tropas que habían entrado en Boadilla. La huida fue espantosa y sangrienta, pues la aviación diezmaba los grupos de fugitivos y las granadas de la artillería exactísima, destruyeron y acababan las densas masas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

Al día siguiente de tan brillantes acciones, se pudo comprobar tanto la sorpresa del enemigo cuanto sus enormes pérdidas en hombres. Fueron recogidos cerca de setecientos cadáveres el día 20. Los de Navagamella avanzaban en un trecho de diez kilómetros hasta Villanueva del Pardillo, en el camino de la Coruña, en un grupo de la columna partido del sector de Brunete, caía sobre Villanueva de la Cañada ocupando el pueblo y todo su término tras breve lucha, mientras la fuerza salida de Boadilla, ocupaba Romanillos. Mientras se desarrollaba la operación y se conseguían todos los objetivos, llegaba de Boadilla un convoy de municiones compuesto de siete camiones, que se equivocaron de ruta y avanzaron hacia las líneas marxistas. Cuando el oficial que mandaba el convoy se dio cuenta del error por las descargas que le hicieron, maniobró en la estrecha carretera para retroceder pero no pudo evitar que tres de los preciosos camiones se estrellaran en la curva, se empotraron en la tierra robando decidida por las lluvias. En seguida accudieron grupos de milicianos para apoderarse de los camiones; pero otros grupos llegados de las fi-

las nacionalistas los disputaron el convoy. Era la lucha que se estaba librando en poder de las tropas españolas.

A estas acciones siguieron períodos de calma relativa en aquel sector. En la Ciudad Universitaria todos los ataques rojos para desalojar a los moros y a los legionarios de los edificios conquistados, resultaban inútiles. En uno de los combates cayó muerto el comisario político de la brigada extranjera «Thaibmann» el militante comunista, exputado del Reichstag, Hans Belmer; era uno de los varios pocos gorros rojos que habían venido a manillar la tierra española.

En aquellos primeros días de diciembre, caía mortalmente herido de un balazo un prócer español, el joven duque de Fernán Núñez, vociferando fuertemente el cumplimiento de caballería y elemento de enlace de la columna Bartomeu.

Como decíamos antes, las operaciones en el sector Casa de Campo-Humera-Pozuelo preludiaban otras de mayor trascendencia aún. Debía inaugurarse el general Orgaz, llamado por el generalísimo del ejército para tomar el mando de las fuerzas de Madrid. Inmediatamente como superior leía al general Mola, jefe de Ejército del Norte, e inmediatamente inferior, al general Varela, el dos veces laureado jefe de la Legión. El mando del general Orgaz iba a inaugurarse al mediar el mes de diciembre con una serie de brillantísimas operaciones que culminarían con el corte y dominación de la carretera de la Coruña. La primera fase de esta operación se inauguró el día 14 por la mañana atacando en un vasto sector del Noroeste de Madrid cuyo centro era la población de Boadilla del Monte. Desde el límite Norte del pueblo hasta Pozuelo existía un trágico cuyo mayor lado media hacia la carretera de la Coruña por donde se hacía el abastecimiento de víveres y municiones. Había que acabar con aquel constante peligro contra el flanco de las tropas españolas, y el general Orgaz acabó con el día 15, haciendo atacar por sorpresa a los hombres de la columna Bartomeu compuesta de legionarios de nueva formación, de la Legión y de la Legión Internacional y los nuevos reclutas de los batallones de las Navas y San Fernando. Todos se comportaron como tropas veteranas y a pesar de tener que habérselas en el pueblo con fuerzas de la guardia civil y de asalto, las arrollaron fulminantemente apoderándose de los edificios de la carretera de la Coruña. La derrota tan inesperada, alarmó al mando rojo el cual acudió a cuantos y escogidos elementos para lanzarlos al contraataque. Fran dos batallones de la brigada internacional y varios elementos de la columna Mangada de Varela, todo ello preparado para el ataque, se lanzaron apoyados con numerosos carros de asalto, fue lanzado contra la columna que había entrado en Boadilla. El combate fue violentísimo, aguantando las tropas de nueva formación hasta recibir el apoyo de los legionarios y regulares enviados por el general Varela para decidir la cuestión. El efecto en los pocos días de la batalla de Boadilla fue la destrucción de la línea de tropas que habían entrado en Boadilla. La huida fue espantosa y sangrienta, pues la aviación diezmaba los grupos de fugitivos y las granadas de la artillería exactísima, destruyeron y acababan las densas masas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

OCUPACIÓN DE LA CARRETERA DE LA CORUÑA DESDE LAS ROZAS A ARAVACA

Como queda dicho, las operaciones de los generales Orgaz y Varela preludiaban la ocupación de la carretera de la Coruña para interceptar las comunicaciones con El Escorial y Guadarrama. En un momento irremediable, preparado como de ordinario con gran lujo de artillería y acompañamiento de tanques y aviación, las columnas del general Varela irrumpieron en las posiciones marxistas y se apoderaron a sangre y fuego de Villanueva del Castillo, Castillo de Villafraanca, Romanillos, el Bosque de Romanillos, Casa Roja y Manillas, en una línea de unos ocho kilómetros y un fondo de seis a ocho. A pesar de que las posiciones fortificadas rojas eran magníficas y desde hacía meses preparadas, no las defendieron apenas, huyendo a campo traviesa y abandonando las armas y aquellos milicianos de las columnas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

Al día siguiente de tan brillantes acciones, se pudo comprobar tanto la sorpresa del enemigo cuanto sus enormes pérdidas en hombres. Fueron recogidos cerca de setecientos cadáveres el día 20. Los de Navagamella avanzaban en un trecho de diez kilómetros hasta Villanueva del Pardillo, en el camino de la Coruña, en un grupo de la columna partido del sector de Brunete, caía sobre Villanueva de la Cañada ocupando el pueblo y todo su término tras breve lucha, mientras la fuerza salida de Boadilla, ocupaba Romanillos. Mientras se desarrollaba la operación y se conseguían todos los objetivos, llegaba de Boadilla un convoy de municiones compuesto de siete camiones, que se equivocaron de ruta y avanzaron hacia las líneas marxistas. Cuando el oficial que mandaba el convoy se dio cuenta del error por las descargas que le hicieron, maniobró en la estrecha carretera para retroceder pero no pudo evitar que tres de los preciosos camiones se estrellaran en la curva, se empotraron en la tierra robando decidida por las lluvias. En seguida accudieron grupos de milicianos para apoderarse de los camiones; pero otros grupos llegados de las fi-

las nacionalistas los disputaron el convoy. Era la lucha que se estaba librando en poder de las tropas españolas.

A estas acciones siguieron períodos de calma relativa en aquel sector. En la Ciudad Universitaria todos los ataques rojos para desalojar a los moros y a los legionarios de los edificios conquistados, resultaban inútiles. En uno de los combates cayó muerto el comisario político de la brigada extranjera «Thaibmann» el militante comunista, exputado del Reichstag, Hans Belmer; era uno de los varios pocos gorros rojos que habían venido a manillar la tierra española.

En aquellos primeros días de diciembre, caía mortalmente herido de un balazo un prócer español, el joven duque de Fernán Núñez, vociferando fuertemente el cumplimiento de caballería y elemento de enlace de la columna Bartomeu.

Como decíamos antes, las operaciones en el sector Casa de Campo-Humera-Pozuelo preludiaban otras de mayor trascendencia aún. Debía inaugurarse el general Orgaz, llamado por el generalísimo del ejército para tomar el mando de las fuerzas de Madrid. Inmediatamente como superior leía al general Mola, jefe de Ejército del Norte, e inmediatamente inferior, al general Varela, el dos veces laureado jefe de la Legión. El mando del general Orgaz iba a inaugurarse al mediar el mes de diciembre con una serie de brillantísimas operaciones que culminarían con el corte y dominación de la carretera de la Coruña. La primera fase de esta operación se inauguró el día 14 por la mañana atacando en un vasto sector del Noroeste de Madrid cuyo centro era la población de Boadilla del Monte. Desde el límite Norte del pueblo hasta Pozuelo existía un trágico cuyo mayor lado media hacia la carretera de la Coruña por donde se hacía el abastecimiento de víveres y municiones. Había que acabar con aquel constante peligro contra el flanco de las tropas españolas, y el general Orgaz acabó con el día 15, haciendo atacar por sorpresa a los hombres de la columna Bartomeu compuesta de legionarios de nueva formación, de la Legión y de la Legión Internacional y los nuevos reclutas de los batallones de las Navas y San Fernando. Todos se comportaron como tropas veteranas y a pesar de tener que habérselas en el pueblo con fuerzas de la guardia civil y de asalto, las arrollaron fulminantemente apoderándose de los edificios de la carretera de la Coruña. La derrota tan inesperada, alarmó al mando rojo el cual acudió a cuantos y escogidos elementos para lanzarlos al contraataque. Fran dos batallones de la brigada internacional y varios elementos de la columna Mangada de Varela, todo ello preparado para el ataque, se lanzaron apoyados con numerosos carros de asalto, fue lanzado contra la columna que había entrado en Boadilla. El combate fue violentísimo, aguantando las tropas de nueva formación hasta recibir el apoyo de los legionarios y regulares enviados por el general Varela para decidir la cuestión. El efecto en los pocos días de la batalla de Boadilla fue la destrucción de la línea de tropas que habían entrado en Boadilla. La huida fue espantosa y sangrienta, pues la aviación diezmaba los grupos de fugitivos y las granadas de la artillería exactísima, destruyeron y acababan las densas masas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

las nacionalistas los disputaron el convoy. Era la lucha que se estaba librando en poder de las tropas españolas.

A estas acciones siguieron períodos de calma relativa en aquel sector. En la Ciudad Universitaria todos los ataques rojos para desalojar a los moros y a los legionarios de los edificios conquistados, resultaban inútiles. En uno de los combates cayó muerto el comisario político de la brigada extranjera «Thaibmann» el militante comunista, exputado del Reichstag, Hans Belmer; era uno de los varios pocos gorros rojos que habían venido a manillar la tierra española.

En aquellos primeros días de diciembre, caía mortalmente herido de un balazo un prócer español, el joven duque de Fernán Núñez, vociferando fuertemente el cumplimiento de caballería y elemento de enlace de la columna Bartomeu.

Como decíamos antes, las operaciones en el sector Casa de Campo-Humera-Pozuelo preludiaban otras de mayor trascendencia aún. Debía inaugurarse el general Orgaz, llamado por el generalísimo del ejército para tomar el mando de las fuerzas de Madrid. Inmediatamente como superior leía al general Mola, jefe de Ejército del Norte, e inmediatamente inferior, al general Varela, el dos veces laureado jefe de la Legión. El mando del general Orgaz iba a inaugurarse al mediar el mes de diciembre con una serie de brillantísimas operaciones que culminarían con el corte y dominación de la carretera de la Coruña. La primera fase de esta operación se inauguró el día 14 por la mañana atacando en un vasto sector del Noroeste de Madrid cuyo centro era la población de Boadilla del Monte. Desde el límite Norte del pueblo hasta Pozuelo existía un trágico cuyo mayor lado media hacia la carretera de la Coruña por donde se hacía el abastecimiento de víveres y municiones. Había que acabar con aquel constante peligro contra el flanco de las tropas españolas, y el general Orgaz acabó con el día 15, haciendo atacar por sorpresa a los hombres de la columna Bartomeu compuesta de legionarios de nueva formación, de la Legión y de la Legión Internacional y los nuevos reclutas de los batallones de las Navas y San Fernando. Todos se comportaron como tropas veteranas y a pesar de tener que habérselas en el pueblo con fuerzas de la guardia civil y de asalto, las arrollaron fulminantemente apoderándose de los edificios de la carretera de la Coruña. La derrota tan inesperada, alarmó al mando rojo el cual acudió a cuantos y escogidos elementos para lanzarlos al contraataque. Fran dos batallones de la brigada internacional y varios elementos de la columna Mangada de Varela, todo ello preparado para el ataque, se lanzaron apoyados con numerosos carros de asalto, fue lanzado contra la columna que había entrado en Boadilla. El combate fue violentísimo, aguantando las tropas de nueva formación hasta recibir el apoyo de los legionarios y regulares enviados por el general Varela para decidir la cuestión. El efecto en los pocos días de la batalla de Boadilla fue la destrucción de la línea de tropas que habían entrado en Boadilla. La huida fue espantosa y sangrienta, pues la aviación diezmaba los grupos de fugitivos y las granadas de la artillería exactísima, destruyeron y acababan las densas masas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

OCUPACIÓN DE LA CARRETERA DE LA CORUÑA DESDE LAS ROZAS A ARAVACA

Como queda dicho, las operaciones de los generales Orgaz y Varela preludiaban la ocupación de la carretera de la Coruña para interceptar las comunicaciones con El Escorial y Guadarrama. En un momento irremediable, preparado como de ordinario con gran lujo de artillería y acompañamiento de tanques y aviación, las columnas del general Varela irrumpieron en las posiciones marxistas y se apoderaron a sangre y fuego de Villanueva del Castillo, Castillo de Villafraanca, Romanillos, el Bosque de Romanillos, Casa Roja y Manillas, en una línea de unos ocho kilómetros y un fondo de seis a ocho. A pesar de que las posiciones fortificadas rojas eran magníficas y desde hacía meses preparadas, no las defendieron apenas, huyendo a campo traviesa y abandonando las armas y aquellos milicianos de las columnas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

Al día siguiente de tan brillantes acciones, se pudo comprobar tanto la sorpresa del enemigo cuanto sus enormes pérdidas en hombres. Fueron recogidos cerca de setecientos cadáveres el día 20. Los de Navagamella avanzaban en un trecho de diez kilómetros hasta Villanueva del Pardillo, en el camino de la Coruña, en un grupo de la columna partido del sector de Brunete, caía sobre Villanueva de la Cañada ocupando el pueblo y todo su término tras breve lucha, mientras la fuerza salida de Boadilla, ocupaba Romanillos. Mientras se desarrollaba la operación y se conseguían todos los objetivos, llegaba de Boadilla un convoy de municiones compuesto de siete camiones, que se equivocaron de ruta y avanzaron hacia las líneas marxistas. Cuando el oficial que mandaba el convoy se dio cuenta del error por las descargas que le hicieron, maniobró en la estrecha carretera para retroceder pero no pudo evitar que tres de los preciosos camiones se estrellaran en la curva, se empotraron en la tierra robando decidida por las lluvias. En seguida accudieron grupos de milicianos para apoderarse de los camiones; pero otros grupos llegados de las fi-

las nacionalistas los disputaron el convoy. Era la lucha que se estaba librando en poder de las tropas españolas.

A estas acciones siguieron períodos de calma relativa en aquel sector. En la Ciudad Universitaria todos los ataques rojos para desalojar a los moros y a los legionarios de los edificios conquistados, resultaban inútiles. En uno de los combates cayó muerto el comisario político de la brigada extranjera «Thaibmann» el militante comunista, exputado del Reichstag, Hans Belmer; era uno de los varios pocos gorros rojos que habían venido a manillar la tierra española.

En aquellos primeros días de diciembre, caía mortalmente herido de un balazo un prócer español, el joven duque de Fernán Núñez, vociferando fuertemente el cumplimiento de caballería y elemento de enlace de la columna Bartomeu.

Como decíamos antes, las operaciones en el sector Casa de Campo-Humera-Pozuelo preludiaban otras de mayor trascendencia aún. Debía inaugurarse el general Orgaz, llamado por el generalísimo del ejército para tomar el mando de las fuerzas de Madrid. Inmediatamente como superior leía al general Mola, jefe de Ejército del Norte, e inmediatamente inferior, al general Varela, el dos veces laureado jefe de la Legión. El mando del general Orgaz iba a inaugurarse al mediar el mes de diciembre con una serie de brillantísimas operaciones que culminarían con el corte y dominación de la carretera de la Coruña. La primera fase de esta operación se inauguró el día 14 por la mañana atacando en un vasto sector del Noroeste de Madrid cuyo centro era la población de Boadilla del Monte. Desde el límite Norte del pueblo hasta Pozuelo existía un trágico cuyo mayor lado media hacia la carretera de la Coruña por donde se hacía el abastecimiento de víveres y municiones. Había que acabar con aquel constante peligro contra el flanco de las tropas españolas, y el general Orgaz acabó con el día 15, haciendo atacar por sorpresa a los hombres de la columna Bartomeu compuesta de legionarios de nueva formación, de la Legión y de la Legión Internacional y los nuevos reclutas de los batallones de las Navas y San Fernando. Todos se comportaron como tropas veteranas y a pesar de tener que habérselas en el pueblo con fuerzas de la guardia civil y de asalto, las arrollaron fulminantemente apoderándose de los edificios de la carretera de la Coruña. La derrota tan inesperada, alarmó al mando rojo el cual acudió a cuantos y escogidos elementos para lanzarlos al contraataque. Fran dos batallones de la brigada internacional y varios elementos de la columna Mangada de Varela, todo ello preparado para el ataque, se lanzaron apoyados con numerosos carros de asalto, fue lanzado contra la columna que había entrado en Boadilla. El combate fue violentísimo, aguantando las tropas de nueva formación hasta recibir el apoyo de los legionarios y regulares enviados por el general Varela para decidir la cuestión. El efecto en los pocos días de la batalla de Boadilla fue la destrucción de la línea de tropas que habían entrado en Boadilla. La huida fue espantosa y sangrienta, pues la aviación diezmaba los grupos de fugitivos y las granadas de la artillería exactísima, destruyeron y acababan las densas masas de taberneros y barberos. En un día de combate de media milla, los milicianos muchos de ellos amontonados en el terreno de la lucha. En cuanto al material abandonado comprendía tres carros blindados, tres aviones, morteros, centenarios de fusiles, etc. Los prisioneros hechos y los combatientes que arrojando las armas se pasaron a la otra parte, fueron muy numerosos. Explotando el éxito, las columnas españolas prosiguieron al día siguiente, 4.ª marcha victoriosa entrando en Majadahonda y Villanueva del Pardillo y alcanzando el río Guadarrama. A la caída de la tarde, se estaba ya en la misma carretera de la Coruña, entre Las Rozas y Las Matas, en la bifurcación de los caminos que van a Villalba por un lado y El Escorial por otro. Todos los edificios situados al lado de la carretera quedaban inmediatamente ocupados, entre ellos el conocido Bar Anita y Casa Mahon, predilectos de los madrileños. El contraataque de la columna de Boadilla intentaron los «defensores» de Madrid, fracasando sangrientamente queriendo dos tanques en poder del Ejército. Este acababa de conseguir su mayor éxito ante Madrid, al dejar cortadas las comunicaciones directas entre la capital y todos los contingentes marxistas de los sectores de Guadarrama y El Escorial. El plan metódico del Generalísimo de apoderarse de Madrid por asedio y aislamiento se iba cumpliendo inexorablemente.

y al Pardo, al Este. Más al Sur, se ocupaba El Plantío el día 6, con toda su masa de villas de recreo, y se reducía el saliente de Pozuelo-Humera, tomándose posesión de la totalidad del pueblo y de la estación y avanzando hacia Aravaca, última y formidable reducida de la defensa marxista de Madrid en aquel sector. Las cuatro columnas de Varela, mandadas por García Escámez, Sainz de Buruaga, Barrón y Asencio, quedaron después definitivamente de las más importantes posiciones desde donde lanzarse anteriormente al cerco de Madrid por el Norte y al corte total de las comunicaciones entre la capital y la sierra de Guadarrama. Desde El Escorial, los contingentes allí encerrados, sin más salida que la larga carretera de Torrelodones y Colmenar intentaron en un esfuerzo desesperado abrirse paso con el tren blindado protegiendo a otros dos convoyes, pero batidos por el fuego de la artillería que dominaba la línea férrea, debieron retroceder para dar cuenta de la imposibilidad de comunicarse ya con Madrid por ferrocarril.

La brillante operación se completó el día 7 con la ocupación de Aravaca y de la Cuesta de las Perdices, lugares donde los gubernamentales se defendieron con más tenaz y última resistencia, parapetados en sucesivas líneas de trincheras perfectamente construidas, reforzadas con cemento y protegidas con alambrados y nidos de ametralladoras. Mientras las tropas de García Escámez guardaban a la derecha las posiciones de la Casa de Campo, la columna Asencio envolvía en el sector de la línea férrea, las posiciones enemigas de Pozuelo-Aravaca, atacándoles de frente y retaguardia, mientras la artillería inundaba de metralla las posiciones donde los rojos se defendían desesperadamente, pulverizándolas materialmente. Aravaca, lo mismo que Pozuelo, quedaron convertidos en montones de ruinas y sus defensores aniquilados. Todo el sector quedaba en poder del Ejército; los dos pueblos, Cerro de la Cruz, Cerro Valdegomez, el de la Plata, el de los Perdigones en su totalidad, y la famosa Cuesta de las Perdices hacia el puente de San Fernando. Fue inestimable el número de muertos dejados por los rojos en sus trincheras destruidas y sobre el terreno de huida, así como el material de guerra abandonado por todas partes. En cuanto a los prisioneros o combatientes que se pasaron a las filas del Ejército con las armas, se elevaron a varios centenares. Colocado el Ejército en posiciones dominantes no solo quedaba protegido el flanco izquierdo de los contingentes avanzados en la Ciudad Universitaria, sino que el curso del Manzanares estaba bajo el dominio de la artillería nacionalista hasta el mismo puente de Toledo. La victoria era rotunda, completa y de resultados considerables. Solo presentaba una nota desagradable, que pudo ser fatal: las pérdidas sufridas por el heroico general Varela por la explosión de una granada lanzada por el cañón de un tanque ruso a su puesto de mando mientras seguía las operaciones en Villanueva del Pardillo. El general recibió tres heridas sin importancia, hasta que la pérdida de sangre le obligó a retirarse. El magnífico jefe de la Legión no debía prepararse en el teatro de operaciones, completamente restablecido, hasta mediados de febrero, para dirigir otras operaciones no menos importantes en el sector Sur de Madrid.

Galería de Monstruos Ilustres

(Continuación de la cuarta página)

En cuanto a la primera por el hecho conocido de que antes de plantear Martínez Barrio su desistencia ya tuviera alquilado local y recaudados estatutos para el nuevo Partido que fundó bajo su seña, la izquierda, la derecha, porque todos los diputados que le acompañaron en su desistencia, así como los amigos más destacados que le siguieron, pertenecían a la orden masonica. Luego, Barrio se convirtió en instrumento voluntario de la masonería contra el Partido Radical. Luego a su vez, el Partido Radical había llegado a ser, por las circunstancias y sin tener mayoría en el Parlamento, el único instrumento de gobierno para el nuevo Estado. Barrio se convirtió en instrumento de la República, que fomentó la desistencia de Martínez Barrio, resultando a su vez, por esta complicidad, el catalizador de la desistencia de la masonería y de coincidentes y sumadas estas fuerzas, herido de muerte el Partido Radical, único sosten firme y digno de la República, que quedó entregado a la anarquía. Luego Martínez Barrio fue desista a la República.

Más, como muy luego se vio, Martínez Barrio, Aznar y los socialistas, ante los enemigos más separados por diferencias de «fango, sangre y lágrimas», se unieron para formar el Frente Popular, al que el Presidente de la República facilitó un amañado truco electoral por mediación de Portela Valladares y luego de Casares Quiroga y de Barcia, todos esos masones, nada menos que tres Grandes Maestros, los que, después de envileciendo el Poder, llegaron a poner en manos de Rusia comunista, que ha traído a España sus hordas para desatar en ella una guerra social sembradora de la anarquía y destructora de la patria en beneficio de una nación extranjera. Dios sabe de cuantos. Luego Martínez Barrio ha sido desista a su Patria.

Si, pronunciemos la terrible sentencia de Martínez Barrio ha sido desista a su partido, desista a la República y desista a la Patria.

Desventurado! Delante de ese triple crimen execrable, que importa la desistencia a Lleroux?

Lleroux ya le había perdonado el olvido. Quienes no le olvidarán ni le perdonarán, son el Partido, la República y la Patria.

Imprimerie Spé. de ATALAYA

21, rue Lulli. — MARSEILLE

Le gérant : Romain Benoch.

Atalaya oficial

(Continuación de la cuarta página)

Conviene advertir V.E. entre otras cosas, a quienes sacaron billetes sin quita para su estamillado, que en su beneficio dicen de la «Cruz Roja» antes a la Patria, ofreciendo por escrito al banco que se encargó de cursarlos que se los remita una vez establecidos a la sucursal del Banco de España más próxima a la población donde piden el estamillado. Provisionalmente, pues siendo el estamillado una medida de favor para quienes sacaron billetes sin quita y por lo tanto nulos según el art. 4 del decreto de 12 de Noviembre, no es muy fácil lograrla, resolviendo

Nuevo avance del informe oficial

Sobre los asesinatos, violaciones, incendios, y demás depredaciones y violencias, cometidos en algunos pueblos del mediodía de España por las hordas marxistas al servicio del llamado Gobierno de Madrid

NOTA PRELIMINAR

Decía el Primer Avance de este informe:

Estas líneas publicadas en español, alemán, francés, inglés, italiano y portugués, contienen la relación breve y esquemática de los hechos ocurridos en los pueblos del mediodía de España por las hordas marxistas, las que siguen a la llamada «Gobernación de Madrid».

En aras de la brevedad, se ha omitido en muchos casos la relación detallada de los nombres de las víctimas, para todos los cuales son conocidos.

Pedrimos citar muchas más ciudades víctimas también de la furia marxista, pero basta decir ahora, y a tiempo se demostrará, que rara es la aldea o la ciudad que no sufra de las depredaciones de las hordas marxistas desde el principio al movimiento Nacional, donde el Frente Popular no ha manchado sus manos.

En las líneas que se seguirán, hemos incluido algunos datos sobre el asesinato de los oficiales de Marina, apresados por los rojos, así como el telegrama relativo a las atrocidades perpetradas por las hordas del capitán Bayo en la pacífica isla de Ibiza. La tragedia de Castro del Río queda descrita con la espeluznante relación que los nombres de las víctimas y la forma en que fueron asesinadas.

tema vital para su existencia, contri-
buyendo una vez más, y de modo más
a la defensa de los principios básicos
de la cultura cristiana y de la civiliza-
ción occidental».

Por desgracia, los hechos que se re-
latan en continuación son aún más ter-
ribles que los que se relataron en el
Primer Avance. Parece como si la furia
marxista aumentara con el paso del tiempo y el temor de los
crímenes perpetrados hasta ahora resulta-
ran palidos al lado de los que quedarán
comprobados al compararse ciertas capi-
tales, y aumentará los indicios de que
han sido inspirados por dirigentes ex-
tranjeros, o cometidos por ellos.

En las líneas que se seguirán, hemos in-
cluido algunos datos sobre el asesina-
to de los oficiales de Marina, apresados
por los rojos, así como el telegrama
relativo a las atrocidades perpetradas
por las hordas del capitán Bayo en la
pacífica isla de Ibiza. La tragedia de
Castro del Río queda descrita con la
espeluznante relación que los nombres
de las víctimas y la forma en que fueron
asesinadas.

ALJUCEM (Prov. Badajoz)

En este pueblo, de unos sesenta
habitantes, cometieron las hordas mar-
xistas durante la dominación roja
ONCE ASESINATOS, mas innumera-
bles saqueos en los domicilios de las
personas de orden.

Comenzaron los crímenes el día 25
de Julio, fecha en que fue asesinado
el médico titular D. Luis Alberto de
Mena y San Millán, quien, requerido
por los rojos para que prestase sus
servicios a un supuesto enfermo fue
torturado por la espalda; le remataron
con otra descarga cuando yacía herido
en el suelo.

Culminó la ferocidad de los rojos al
asesinar a los vecinos de Solís Conde.
Agustín Delvís Hidalgo, Juan José Polo
Burgos, Julián Fernández Robles, Ma-
nuel Tirado Esteban, Juan Lanes Pon-
cela, Antonio Pérez Barahona, Adolfo
Cano Guiso y Daniel Peña Muñoz, he-
chos prisioneros el día 20 de Julio y
encerrados en el salón de baile del
pueblo. En la madrugada del 9 de
Agosto, se les dio muerte de la si-
guiente forma: Después de hacer los
rojos nutridas descargas de fusile-
ría en los alrededores del pueblo, para
amenazar a los vecinos, se inició un
ataque de las tropas salvadoras, grupos

de forajidos se dirigieron al local donde
se hallaban los presos y rompiendo a
culatazos las ventanas, arrojaron unas
ochenta bombas de mano al interior
sin compadecerse ante los desgarrado-
res gritos de angustia que daban las
víctimas, las cuales, en su indescrip-
tible pánico, se refugiaban heridas por
la metralla tras un pequeño muro de
uno de los detenidos. Poco a poco, abrió
violentamente una puerta y escapó en-
tre el nutrido fuego de los guardia-
nes, que se encontraban apostados en la
calle. Cuando los marxistas se dieron
cuenta de que los ametrallados vivían
aun, penetraron en la estancia reman-
do a sus víctimas a tiros y culata-
zos, con tal saña, que quedaron como
memorias de carne y hueso.

Cometido este horrendo crimen, y an-
tes de su huida, intentaron las hordas
marxistas atropellar a distintas muje-
res indefensas, principalmente a la es-
posa del muerto Daniel Peña Muñoz,
intento frustrado por la providencial
llegada de las fuerzas salvadoras.

Las imágenes de la Iglesia Parroquial
fueron profanadas y la Patrona del pueblo,
claramente la de la Patrona del pueblo,

ALMENDRALEJO (Prov. Badajoz)

A raíz de estallar el movimiento sal-
vador de España, se desató la furia
marxista en Almedralejo. Fue el día
número de asesinatos, mas innumera-
bles saqueos en los domicilios de las
personas de orden.

Comenzaron los crímenes el día 25
de Julio, fecha en que fue asesinado
el médico titular D. Luis Alberto de
Mena y San Millán, quien, requerido
por los rojos para que prestase sus
servicios a un supuesto enfermo fue
torturado por la espalda; le remataron
con otra descarga cuando yacía herido
en el suelo.

Culminó la ferocidad de los rojos al
asesinar a los vecinos de Solís Conde.
Agustín Delvís Hidalgo, Juan José Polo
Burgos, Julián Fernández Robles, Ma-
nuel Tirado Esteban, Juan Lanes Pon-
cela, Antonio Pérez Barahona, Adolfo
Cano Guiso y Daniel Peña Muñoz, he-
chos prisioneros el día 20 de Julio y
encerrados en el salón de baile del
pueblo. En la madrugada del 9 de
Agosto, se les dio muerte de la si-
guiente forma: Después de hacer los
rojos nutridas descargas de fusile-
ría en los alrededores del pueblo, para
amenazar a los vecinos, se inició un
ataque de las tropas salvadoras, grupos

(idem), don José Pérez Sánchez (idem),
don José Moreno (idem) y un hijo del
apoderado del Conde de Montecubo,
madras en la corna y pérdida proba-
ble del ojo.

Un sacerdote llamado D. Medardo,
fue insultado groseramente, golpean-
dole en la cara con una llave inglesa.
Don Félix García y Peña fue inco-
municado en el cuartito de la cárcel,
sufriendo un ataque de enajenación
mental; a pesar del certificado médico
que lo declaró loco, lo mismo ocurrió a
otros presos que enfermaron grave-
mente en la cárcel, como D. Pedro Ba-
rrera Morán (pulmonía), D. Saturno
Merino (apendicitis) y D. Manuel Espi-
noza (enfermedad crónica).

No mutaron únicamente a personas
de posición acomodada; a personas
también a pobres obreros, como los her-
manos López Cabeza, Manuel Nieto Ma-
rín, Manuel Guillén Ramos y José Jimé-
nez Marcos, sin más sustento que su
jornal, ni más delito que el de no pen-
sar como los marxistas.

ANTEQUERA (Prov. Málaga)

Esta población estuvo bajo el domi-
nio rojo desde el 18 de Julio al 12 de
Agosto, cometiendo durante ese pe-
ríodo SETENTA y OCHO ASESINATOS,
mas innumerales saqueos en los domici-
lios de las personas de orden.

Comenzaron los crímenes el día 25
de Julio, fecha en que fue asesinado
el médico titular D. Luis Alberto de
Mena y San Millán, quien, requerido
por los rojos para que prestase sus
servicios a un supuesto enfermo fue
torturado por la espalda; le remataron
con otra descarga cuando yacía herido
en el suelo.

Culminó la ferocidad de los rojos al
asesinar a los vecinos de Solís Conde.
Agustín Delvís Hidalgo, Juan José Polo
Burgos, Julián Fernández Robles, Ma-
nuel Tirado Esteban, Juan Lanes Pon-
cela, Antonio Pérez Barahona, Adolfo
Cano Guiso y Daniel Peña Muñoz, he-
chos prisioneros el día 20 de Julio y
encerrados en el salón de baile del
pueblo. En la madrugada del 9 de
Agosto, se les dio muerte de la si-
guiente forma: Después de hacer los
rojos nutridas descargas de fusile-
ría en los alrededores del pueblo, para
amenazar a los vecinos, se inició un
ataque de las tropas salvadoras, grupos

dieron muerte a Da Augusta Pedraza,
Alf. Sebastian Herrero Sánchez, le
tuvieron durante seis días sin comer
ni beber, y después le fusilaron, sien-
do testigo de este vandálico acto D. Ca-
rlos Moreno Luna. Con D. Jerónimo Mo-
reño Chica se ensañaron las hordas mar-
xistas.

El sacerdote llamado D. Medardo,
fue insultado groseramente, golpean-
dole en la cara con una llave inglesa.
Don Félix García y Peña fue inco-
municado en el cuartito de la cárcel,
sufriendo un ataque de enajenación
mental; a pesar del certificado médico
que lo declaró loco, lo mismo ocurrió a
otros presos que enfermaron grave-
mente en la cárcel, como D. Pedro Ba-
rrera Morán (pulmonía), D. Saturno
Merino (apendicitis) y D. Manuel Espi-
noza (enfermedad crónica).

No mutaron únicamente a personas
de posición acomodada; a personas
también a pobres obreros, como los her-
manos López Cabeza, Manuel Nieto Ma-
rín, Manuel Guillén Ramos y José Jimé-
nez Marcos, sin más sustento que su
jornal, ni más delito que el de no pen-
sar como los marxistas.

BURGUILLAS DEL CERRO (Prov. Badajoz)

Estuvo sometido a la barbarie roja,
desde el 15 de Julio hasta el 14 de
Agosto, cometiendo durante ese pe-
ríodo SETENTA y OCHO ASESINATOS,
mas innumerales saqueos en los domici-
lios de las personas de orden.

Comenzaron los crímenes el día 25
de Julio, fecha en que fue asesinado
el médico titular D. Luis Alberto de
Mena y San Millán, quien, requerido
por los rojos para que prestase sus
servicios a un supuesto enfermo fue
torturado por la espalda; le remataron
con otra descarga cuando yacía herido
en el suelo.

Culminó la ferocidad de los rojos al
asesinar a los vecinos de Solís Conde.
Agustín Delvís Hidalgo, Juan José Polo
Burgos, Julián Fernández Robles, Ma-
nuel Tirado Esteban, Juan Lanes Pon-
cela, Antonio Pérez Barahona, Adolfo
Cano Guiso y Daniel Peña Muñoz, he-
chos prisioneros el día 20 de Julio y
encerrados en el salón de baile del
pueblo. En la madrugada del 9 de
Agosto, se les dio muerte de la si-
guiente forma: Después de hacer los
rojos nutridas descargas de fusile-
ría en los alrededores del pueblo, para
amenazar a los vecinos, se inició un
ataque de las tropas salvadoras, grupos

Francisco Guerra Morillo, teniente de
alcalde; don José Antonio Gómez Al-
varez, sacerdote; don Victoriano Tri-
nario, sacerdote; don Guisepino Na-
varro, cura párroco; don Pedro Go-
mez Álvarez, secretario judicial; don
Fernando Lozano Calleja, abogado; don
Serafín Celedón, obrero agrícola; don
Estanislao Valero Durán, abogado; don
Narciso Bustamante Méndez, obrero
agrícola; don José Rivera Arana, sar-
gento de la Guardia civil; don Car-
melo Rodríguez Durán, guarda civil
betrado; don Agustín Jerez Morán,
propietario; don Juan Diego Cantón
Castilla, médico dentista; don Marcel
Paniagua, labrador; don Daniel So-
lano de León, propietario; don José
García, propietario; don Pedro Cor-
rechea, cajista; don Felipe Moreno
Carriazo, capataz; don Pedro Acero
Sabido, cartero; don Pedro Delgado
Lloran, propietario; don Juan An-
tonio Montero de Espinosa, propietario;
don Emilio Esquivel Cen-
tenario, labrador; don Francisco Moreno
Cabeza, abogado; don Antonio Melado,
jefe de estación de los ferrocarriles;
don José Antonio Spínola Carras-
cal, abogado; don Manuel Ortiz de la
Tabla Barragán, abogado; don Domingo
Rubio Durán, depositario de fondos;
don Manuel Durán, herrero; don
Adriano Negales Caidrón, admini-
strador; don Alfonso Morillo, farma-
céutico; don Manuel Muñoz Pulgarin,
labrador; don José Chavero Durán,
propietario; don Ramón Fernán-
dez Álvarez, labrador; don Fernando
Morillo Gómez, labrador; don Pedro
García, propietario; don José Martín
Alvarado, propietario; don Sergio Mo-
reno, guarda civil retirado; don
Francisco Ruiz Alcázar, propietario;
don Juan García, propietario; don
Francisco Díaz Montolio, seminarista;
don Juan Robledo y Robledo, sombrero;
don Francisco Robledo de la Gola, som-
brero; don Ricardo Tena Montero
de Espinosa, jesuita; un señor de
Almones, labrador; otro ídem, ídem;
el otro de Terol; don Juan García,
propietario; don Alfonso García,
industrial; un forastero en las cere-
nias del pueblo; otro ídem, ídem;
y cuarenta individuos que trajeron de
Fuenteovejuna entre ellos siete fra-
iles, muchos cuyos nombres no
se recuerdan.

La relación exacta de las víctimas es
la siguiente:
Sacerdote D. José Jiménez, doña Jo-
sefa Porras Gálvez, don Francisco Al-
fonso Lique, el Reverendo Padre
Félix de Urarte Olleta, don Antonio
Olivero Luna, don Antonio Villanueva
González, don Antonio Carreira, don
José Rojas Pérez, su hijo Pepe Rojas
Manzanares, don Juan García (alcalde
y don Fernando García, don Juan
Manuel Ramírez Jiménez, su hijo Pepe
y su yerno don Javier Muñoz Rojas,
don Ramón López López, don Antonio
Cobos Rodríguez, don Francisco He-
rera García, don José Antonio Rodríguez
Díaz, don Manuel de Luna Pérez, don
Javier de Rojas Álvarez, don Federico
Villanueva Mas, don Francisco de la Ca-
marita López, don Antonio Enrique Lo-
renz, don Ramón Chica Palma, don
Francisco Gallardo Lamas, don Fran-
cisco Ortiz Muñoz, don Agustina Pe-
drera y su hijo José, don Agustina Pe-
drera y su hijo don José de Valencia,
don José María Cuadrado Vázquez, don
Eusebio Calonge, don Teodoro Sánchez
Puentes, el sacerdote don Antonio Pe-
dro Selado, don Antonio Pérez Aviles,
don Francisco Hidalgo Vilela, don
Wilfredo Fernández, los Sr. don
Pedro García Berdy, don Carlos Me-
néndez Fernández de Rodas, don Jo-
sé María y sus hijos don José don
Enrique, don Arturo y don Fernando,
don Félix Ruiz García, don Antonio
Sánchez Puentes y sus hijos don An-
tonio, don Antonio, don Antonio, don
Antonio, don José, don Antonio, don
Antonio, don Juan Cuadrado Blázquez,
don Agustín Burgos García, y los re-
ligiosos Capuchinos Angel el Calero, Gil-
el Puerto, Ignacio de Galdacano, José
de Chantún y Crispín de Chantún Ba-
jas; señores don Rafael, Rodríguez
Navarro, don Juan Jiménez Vida, don
Joaquín Jiménez Vida, don Joaquín
Muñoz, don Juan de Dios Moreno Pa-
reja, don Romualdo Conejo (sacerdote),
don José Ramos Galero y sus hijos
don Pedro, don José y don Nicolás,
don Jesús del Pozo Herrera y sus hijos
don Diego y don Joaquín, don Manuel León
Forzane, don Joaquín Moreno Fernán-
dez de Rodas, y don Esteban Arriacho.

Se cita también como caso extremo
de crueldad las torturas sufridas por
siete frailes y siete seglares, traídos de
Fuenteovejuna, a los que recibieron pi-
nicamente de la culpa de reducir a
suasos dimensiones, teniendo allí du-
rante cuarenta y ocho horas sin comer
ni beber e invitando a blasfemar.
sin conseguirlo. Relata un testigo pre-
sencial que entre los frailes torturados
había uno que se distinguía por su
templanza y heroísmo; a él se dirigie-
ron los rojos, que, desesperados, le dis-
pararon un tiro, hiriendo en el pecho,
pero al caer, se agachó y se escondió en
un rincón, cantándole coplas alusivas a su
sagrado cargo, hasta que el matarín mu-
rió dando vivas a Cristo Rey. Los res-
tantes frailes, a su vez, se escondieron
también, sufriendo antes análogas tor-
turas.

Puede citarse como testigo presen-
cial en muchos de estos hechos, entre otros,
a D. Manuel González.

Relación de los individuos asesinados
por los marxistas durante los meses
de Julio y Agosto de la población de
Azuaga (Badajoz). — D. Plácido Durán
Alejandro, fabricante de buñuelos; don
Manuel Álvarez Morillo, abogado; don
Ramón Álvarez Morillo, abogado; don
José Morillo Gómez, propietario;
don Juan Rescá Delgado, fabri-
cante de aguardientes; don Juan Pe-
dro Clemente, fabricante de aguardien-
tes; don José Calero Chavero, labra-
dor; don Sebastián García Toledo, fa-
bricante de maderas; don Gonzalo Ca-
bezas Gálvez, secretario judicial; don

Septiembre, en cuya fecha entraron las
fuerzas del Ejército. Durante ese pe-
ríodo asesinaron las hordas marxistas
a treinta y seis personas de orden y
antes de abandonar el pueblo saquearon
todas las casas, confiscando por el comi-
tado rojo como pertenecientes a propie-
tarios derechistas.

La primera víctima fue D. Laureano
Melado, quien, sorprendido en el cam-
po por una cuadrilla marxista, fue agre-
dido a tiros de escopeta; una vez en
el suelo y agonizando le pisotearon has-
ta causarle la muerte. Al vecino D.
Román García, paralítico y de unos
ochenta años de edad, le sacaron de su
domicilio, y después de llevarlo arras-
trando por un largo trecho de camino
le dispararon varios balazos rematan-
dole seguidamente a paladazos. A don
Manuel Álvarez Morillo, considerado
por los rojos como propietario, lo adre-
naron, le exigieron un rescate de venti-
cinco mil pesetas, cantidad que dicho
señor entregó inmediatamente, no ob-
stante lo cual le dieron un palazo en la
cabeza y le arrojaron al río vivo a un
caudal de agua. Los diligentes para ti-
carlos por el médico se deduce que D. Fernando
Calvo corrió la misma suerte.

Cuando las hordas rojas huyeron de
Burguillos, por haberse acercado a di-
cho pueblo las fuerzas del Ejército
salvador, se llevaron a tres frailes y dos de-
rechos, cuyos cadáveres, aparecieron
más tarde en un lugar llamado «El
Pantón», término de Jerez de los Ca-
balleros. De recordarse aquí que los
rojos, por los médicos que se des-
cubrió y crueldad que se caracteriza a las
hordas marxistas, pues estos infelices
«sufrieron antes de morir los más atro-
ces suplicios», se llevaron así saqueados a es-
cuela y pedradas, tres y cuatro pre-
sionados, señales inequívocas de haber
sido quemados vivos. Otros aparecieron
muertos por golpes de macho y ar-
mas blancas y la mayoría tenía el
cráneo destrozado por pedradas, y rotos
los brazos y las piernas. A continua-
ción damos los nombres de estos
desgraciados:

Don Eusebio Fernández Salguero
Lafuente y sus hijos a don Francisco,
don José Durán Calvo y sus hijos
Juan y Antonio, don Juan Díaz Calvo
y su hijo Aurelio, don Luis del Hivero
y su hijo Luis, don Juan Fernández
García, don Pedro Rodríguez, don
Pedro Rodríguez, don Leopoldo He-
rera Gallero, don Juan Ponzo Carre-
tero, don Rafael Joaquín Santos, don
Antonio Carrasquilla Hidalgo, don
Cumplido Martín, don Gregorio Lo-
zano Calvo, don Santiago Cilla Pérez,
don Aurelio Lucapido Bravo, don Pe-
rnanado Zapata Rodríguez, don Narciso
Rodríguez, don Miguel, don Juan
José Díaz, don José Castilla Fernández,
don José Carriero Peláez (estos tres
últimos sacados), don Francisco Pe-
ñero, don Alfonso, don Miguel, don
de Cumbres Mayores, un cabo del
mismo Cuerpo y don Antonio Testal
Fernández Salguero.

Mientras permanecieron en la ca-
rcel estos señores, fueron mandados sus
verdugos en anunciarles la proximidad
de su fin, que recalaban con simulado
de fustilamiento.

El asesinato del Cura Párrico D. José
Vázquez Díaz, demuestra la ferocidad
de las hordas rojas, ya que este santo
padre, que consagraba su vida a procurar
el bien de los habitantes del pueblo,
llegando su caridad al límite de ceder
integrante a los rojos su propia vida,
para salvar a las innumeras que para
su sustento recibía de las almas piao-
dasas.

ESPAÑOL:

El haber comprado el presente número de ATALAYA, es-
tá muy bien. Pero debes pensar que si te suscribes directamente
a ATALAYA entonces nos prestas una ayuda más efectiva, por-
que el importe de tu suscripción pasa íntegramente a nosotros.
Y la suscripción solamente cuesta.

30 FRANCO ANUALES

Debes hacerte cargo también, que la edición de ATA-
LAYA en Francia y en lengua española, cuesta dos veces más
que un periódico similar editado en Francia. Y como es tu in-
terés el que ATALAYA tenga siempre la presentación digna que
merece la finalidad porque ha sido creada, a poco que tus me-
dios de fortuna te lo permitan, debes de enviarnos tu suscripción
de protección, a

100 FRANCO ANUALES

En cualquiera de los casos envíanos enseguida tu

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

Residente en

Departamento de

Se suscribe a ATALAYA por un año, en concepto de abo-
nado ordinario o de protección, a cuyo fin, envía por giro pos-
tal o pagará contra recibo la suma de francos.

Las suscripciones parten del 1 y del 15 de cada mes.

Llenar el presente boletín, rayando las menciones que no
interesen y enviárlas bajo sobre a nombre del

Señor Administrador de ATALAYA

21, Rue Lulli (Teléfono: Dr. 51-53)

MARSEILLE (B.-du-Rh.)

TIO PEPE

Sol de Andalucía embotellado

GONZALEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA

IMPERIAL TOLEDO

el vino de los héroes



SUZE
APERITIF
A LA GENTIANE

**POURQUOI donner la préférence
à la SUZE parmi tous les apéritifs
qui vous sollicitent ?**

- 1º PARCE QUE** la SUZE est
un apéritif à base de racine de
gentiane fraîche.
- 2º PARCE QUE** les montagnards
depuis les temps les plus reculés
considèrent la gentiane comme
la panacée universelle.
- 3º PARCE QUE** la racine de
gentiane est recommandée
pour stimuler l'appétit et ranimer
les forces.
- 4º PARCE QUE** pour bien se
porter et vivre longtemps il est
indispensable d'en prendre un
verre avant le repas.

L'AMIE DE L'ESTOMAC
La SUZE se boit pure ou étendue d'eau. Pour en diminuer
l'amertume, vous pouvez y ajouter du cassis ou du sirop de citron.

CARLOS I CARLOS III

UN DOMEQ

FUNDADOR 3 CEPAS

**DOMEQ no compite en precios
lo hace sólo en calidad**

JEREZ DE LA FRONTERA

UNA PATRIA:
ESPAÑA
UN CAUDILLO:
FRANCO

60 CENTS

El hijo Moscardó

(Sigue en la segunda página)
